

## XXXVII – Traslados en el tiempo

**H**emos pasado una mala noche, los bancos tenían una ligerísima diferencia de altura y cuando apoyábamos la espalda al cabo de un rato debíamos cambiar de posición, ya que no encontrábamos una buena postura y aunque la experiencia de dormir en las condiciones que lo hemos hecho en un Monasterio es interesante, también hemos coincidido que no es para volverla a repetir.

Según me ha contado Carlos, no ha podido pegar ojo y ha estado casi toda la noche con el mini disc puesto, ya que cuando me quede dormido, comencé a roncar y el efecto multiplicador del eco, producía unos sonidos que ha sido una pena no haber contado con una grabadora para tenerlos registrados.

La mañana ha amanecido muy gris y hay una densa niebla que casi se puede cortar, esta cayendo un ligero orballo que nos va calando poco a poco, además las ramas de los árboles y los arbustos, están cargados de agua y como voy por delante, nada más tocarlos me cae encima y al poco rato estoy completamente empapado.

Con el toque de las campanas del Monasterio de las siete, comenzamos un fuerte ascenso que en pocos metros debemos salvar un desnivel de 200 metros y el esfuerzo unido a la humedad que hay en el ambiente, hace que cuando llegamos a la cima estamos empapados de sudor y del agua que hemos ido recogiendo durante el ascenso.



Ha sido una lastima que la niebla no nos permita ver el fondo del valle donde esta enclavado el Monasterio, ya que desde lo mas alto de este monte las vistas de todo el recinto nos hubieran permitido obtener unas bonitas fotos.

La subida se hace bastante dura, ya que además del desnivel que debemos salvar, en el camino hay grandes piedras de granito por las que a veces caminamos mal y debemos hacerlo con cuidado, ya que al estar mojadas, los resbalones son frecuentes.

## Bal' latta

El camino ya en descenso, nos lleva a Vilarello y Carballediña, hay unas bonitas vistas de los valles y caminamos junto a verdes prados, como el orballo parece que va arreciando, en una caseta hecha con planchas de latón en O Outeiro, hacemos la primera parada para descansar y de paso esperar a que amaine un poco la lluvia, esta población es el ultimo pueblo de la provincia de Ourense.



En algunas zonas, el agua que va cayendo encharca el camino y en uno de los tramos donde hay mucho barro el camino es fangoso y Carlos no ha sabido pisar en los sitios que menos agua hay y se ha calado las zapatillas y los calcetines, lo cual le ha producido un considerable cabreo, ya que va de forma incomoda y además si se ha mojado las ampollas, supongo que se le harán más grandes o le saldrá alguna nueva.

Como en las tierras Gallegas la orografía es cambiante, ahora vamos en ascenso y pasamos por A Goucha, primera población de Pontevedra donde se ven los restos de las antiguos cobertizos en las que se instalaban los animales que en los días de feria cambiaban de dueño, en esta población hay un bonito cruceiro que indica a los peregrinos el camino que debían seguir.



Seguimos ascendiendo y pasamos por Bidueiros y el camino se va intercalando por senderos y por la carretera, hasta que llegamos a Castro Dozon, donde hacemos una parada para desayunar.

Pasamos junto a la Iglesia de San Pedro joya del románico gallego del siglo XII, donde los fieles se están congregando para asistir a misa y mientras que los que se encuentran ya en el pórtico no tienen ganas de entrar y conversan de forma distendida, alguna feligresa que piensa que llega tarde, camina de forma apresurada, supongo que será para no llegar la última o

## Bal' latta

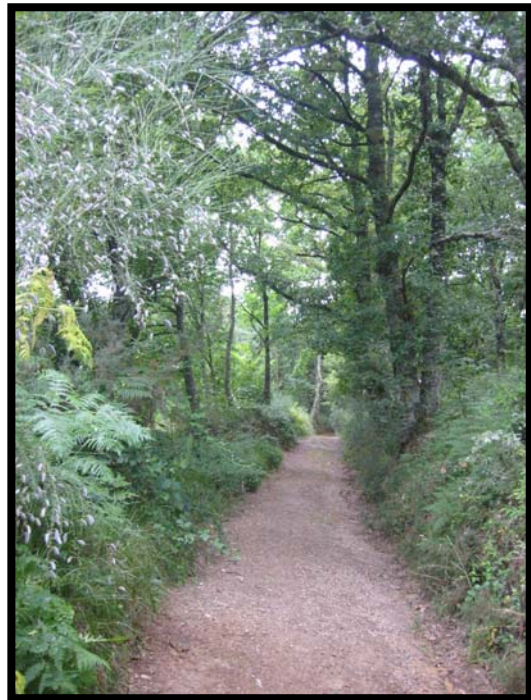
para coger sitio en algún banco, ya que da la impresión que todo el pueblo esta en la Iglesia.



Seguimos caminando un rato por caminos y otro rato por carretera y uno de los caminos nos lleva a Puxalos en un banco junto a la ermita me detengo a descansar y a esperar a Carlos, mientras estoy tranquilo pensando en lo que aun nos queda para terminar la etapa de hoy, me sobresalto, ya que en unas

hierbas que hay delante de mis pies veo que algo se desplaza a gran velocidad, veo que es un gato seguido de dos perros, la agilidad y mayor velocidad del felino, pronto le hace encontrar un hueco seguro.

El camino nos hace contemplar los bonitos valles del río Deza pasamos por Pontenouve y A Xesta, en esta parte la vegetación es densa y hay grandes carballos a ambos lados del camino, en ocasiones nos da la sensación que caminamos por un túnel que ha ido construyendo la naturaleza.



En la Estación de Lalin, el camino sigue sin entrar en el pueblo, por lo que hago una parada a la espera que llegue Carlos, juntos nos acercamos al pueblo entrando en un bar donde descansamos y tomamos unos refrescos.

En Botos, me cruzo con un señor que lleva un rebaño de una docena de vacas para que beban en el cauce del río y al darle los buenos días, el buen hombre se acerca hacia mi y me da la mano como si nos conociéramos de toda la vida, se interesa desde donde venimos y me dice que aun podemos llegar a Santiago el día grande, le explico que ese no es nuestro objetivo, ya tenemos planificado llegar el día después y según me voy alejando va diciendo algo en su lengua materna que no llego a captar por el acento tan cerrado que tiene, Carlos me comenta que con el había hecho lo mismo.



## Bal' latta

Cada vez nos queda menos para terminar la etapa y cada tramo del camino



es más bonito que el anterior, casi da pena que vaya llegando a su fin, siguen predominando los carballos y el camino va serpenteando entre la vegetación con ligeras subidas que nos van pesando en las piernas y descensos suaves que nos conducen a algún río que debemos atravesar, así pasamos por Fondevilla que tiene una Iglesia de estilo

barroco dedicada a Santa Olalla y Donison y una ligera subida nos deja junto a la carretera desde donde ya podemos ver las casas de A Laxe y el cartel que nos indica la dirección que debemos tomar para llegar al albergue.

El albergue se encuentra cerrado, pero en la puerta hay un cartel con el número de teléfono de la persona que está a su cargo, y en unos minutos se presenta y cumplimos los trámites, aunque no quiere hacerme el registro de Carlos, dice que ya espera a que llegue, son unas formalidades que no acabo de entender, pero las normas son las normas y lo correcto es respetarlas.

Mientras llega Carlos, me enseña las instalaciones, son quizá las más modernas que hemos visto hasta la fecha, se trata de un edificio polivalente y de un diseño vanguardista aunque construido con elementos nobles propios de la zona en la que nos encontramos (madera de roble y piedra), cuenta con dos alturas, en la parte baja hay una sala de reuniones, una amplia y completa cocina, lastima que hay pocos utensilios para cocinar y tampoco veo productos para condimentar lo que se pueda preparar (aceite, sal, vinagre,..), por lo que no compensa ir a la tienda y hacer una compra general. Dispone de un moderno lavadero y en la parte superior se encuentran las habitaciones con ocho o diez



## Bal' latta

literas en cada una y junto a cada habitación hay cuartos de baño y el tendedero, lo que mas me ha llamado la atención de estas instalaciones es que no disponen de interruptores de luz, esta se enciende por sensores y se



apaga de la misma manera, por lo que si entras en el cuarto de baño, si estas más tiempo del que se utiliza en la frecuencia de la luz, debes de vez en cuando levantar la mano para que se encienda, resulta extraño que de la sobriedad del albergue de Oseira a la modernidad de este en el que nos encontramos, parece que hemos recorrido varios siglos en un solo día, como si nos hubiéramos introducido en uno de los artilugios de H.G. Wells que nos traslada en el tiempo.

Han llegado al albergue las cuatro “marujas y el guía” que nos encontramos en la etapa anterior, nos comentaron el primer día que querían llegar a Santiago el día 25, pero como no lo hagan en autobús, dudo mucho que estén en la misa dedicada al Santo en su día.

He recibido una llamada de Oskar, me comenta que sus cuñados de México que vinieron para hacer el camino, lo han terminado ya y están muy contentos, me dice que le gustaría verme antes de que estos se marchen, para intercambiar experiencias y quedamos en vernos el próximo miércoles en el Zodiakos, así ya les comento como es esta ruta porque según me cuenta, desean repetir la experiencia en próximos años.

Laxe es una pequeña población que apenas tiene servicios, pero pasa por el centro la carretera que va a Santiago, por lo que hay un restaurante en el que dan cenas y según algunos carteles que hemos visto en las proximidades del albergue hay un menú especial de peregrinos, lo de especial, supongo que lo ponen por el precio que descuentan un euro sobre el menú normal, la verdad es que es poco nutritivo, aunque resulta aceptable, tomo unas filloas de marisco que es la primera



## Bal' latta

vez que las veo y resultan algo diferentes a los menús más tradicionales que venimos ingiriendo últimamente.

De vuelta al albergue, comprobamos que la ropa que hemos tendido aun esta húmeda, en todo el día no ha salido el sol y apenas corre una brisa de viento, por lo que solo con la humedad que hay en el ambiente es imposible que se seque, decidimos recogerla y extenderla en las literas que hay en la habitación ya que están todas libres.

Le he curado nuevamente a Carlos las ampollas de los pies, a veces me parece imposible que pueda caminar según tiene los dedos de llagados y la profundidad de algunas ampollas, además en el dedo gordo del pie ha perdido la uña y creo que tiene que dolerle, pero me dice que no tiene dolor, aunque la desinfección diaria con betadine hay que hacerla para que no vaya a mas.

Cuando nos encontrábamos en la cama, han llegado “las marujas y el guía” y parece que tienen ganas de conversación, sin tener en cuenta que hay gente descansando, el espíritu peregrino de este grupo brilla un poco por su ausencia, he esperado un rato para ver si se daban cuenta que no estaban solos y al final he tenido que hacer algún comentario en voz alta para que comprendieran la indirecta y si ellos no tenían ganas de dormir, que se dieran cuenta que había otras personas que si deseaban hacerlo.

